

José R. Andreu

m Timbas

"EL MUNDO" ha expuesto en diversas ocasiones sus puntos de vista en contra del juego como sistema comercial. Algunos otros órganos de opinión han mantenido ideas similares, a la manera discreta y prudente exigida en estos tiempos en que la libertad de expresión no es derecho sino arbitrio interpretado por las llamadas autoridades civiles y militares.

El Club Rotario de Giiines en cívico acuerdo que honra a dicha institución manifestó recientemente: "La tolerancia del juego está arrancando a la clase pobre los pocos centavos que consigue al día y llevando a la mente de la niñez cubana un vicio difícil de extirpar en la edad adulta". El Club Rotario de Giiines pone el dedo en la llaga. Denuncia el mal, señala sus efectos en la miseria creciente de los pobres, azotados por el desempleo, e indica su influencia nefasta en la formación mental de la niñez con sus lamentables consecuencias para el porvenir.



Hoy, como ocurre siempre que ejerce el mando el General Batista, la isla es una inmensa timba donde el juego prolifera lo mismo en casinos y hoteles lujosos como en parques, tugurios y estancquillos. Si en aquellos practican el aristocrático baccarat y los números, colores, pares y decenas, en los otros adquiere el vicio categoría de estafa en el dado cargado, la carta marcada, la bolita múltiple, las tres tapitas y las diversas formas con que despojan a incautos, ignorantes, ilusos e infelices de centavos imprescindibles para el sustento y las necesidades diarias.

Todo este amasijo del vicio se sazona con igualas, comisiones y gabelas que son los móviles del lamentable estado de cosas.

Situación igual a esta la recordamos en el gobierno anterior al 1944. El doctor Grau puso fin, rápida y enérgicamente, al mal existente que él, con sentido médico, consideraba como uno de los factores etiológicos de la tuberculosis. Juego es miseria y miseria es tuberculosis.

El Presidente Prio mantuvo en bajos niveles el juego, que se limitaba en su gobierno a zonas muy privadas y algunos clubes exclusivos donde los pobres no tienen acceso ni riesgo, por tanto, de que les arranquen sus centavos.

Con Batista en el mando vuelven el desempleo y los jornales bajos y el juego se generaliza para alcanzar evidencias que asombran e inquietan a los más serenos observadores. Así, la timba batistiana sustituye a la criolla de pan con dulce de guayaba.

5

2

En la ominosa colonia pasaba otro tanto. La Metrópoli, de vez en cuando, nos enviaba un mayoral codicioso que en poco tiempo acumulaba fortuna por todos los caminos y el juego era uno de los más trillados y productivos.

José Antonio Saco, nuestro gran estadista, describía la situación de entonces con palabras que cobran vigencia: "No hay ciudad, pueblo, ni rincón de la isla de Cuba, hasta donde no se haya difundido este cáncer devorador. Jamás, decía el sabio precursor, es feliz un pueblo donde hay dolencias morales tan difíciles de curar como de grave trascendencia".

Nosotros sufrimos ahora la dolencia moral y física de la dictadura con sus secuelas de juego, desempleo y miseria.

Todo pasará y ojalá que no tarde.

M, Marzo 14/56



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA